

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas.
por trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

DOCUMENTOS.

Los periódicos ministeriales publican varias comunicaciones que se cruzaron entre el comandante general de las fuerzas sitiadoras de Tolosa, Sr. Lizárraga, y el alcalde de dicha villa y jefe de las fuerzas sitiadas. Interviene en las comunicaciones el diputado a Cortes D. Justo Zabala, que se encontraba en Tolosa y habla el lenguaje corriente entre los liberales vascongados que tienen su modo de ser particular.

Acompaña a los documentos indicados una parte del jefe de las fuerzas liberales de Tolosa en el que entre otras cosas se hace un cargo a Lizárraga, por haber empezado el bombardeo sin dar aviso para que salieran las mujeres y los niños; pero en vista de una de las comunicaciones del comandante general carlista, no puede decirse que no dió aviso; y lo que no consta es que de la plaza se pidiese tiempo para la salida de niños y mujeres. Esta ligera observación de crítica histórica ocurre naturalmente al leer los documentos que vamos a transcribir, así como de ellos se infiere el estado angustioso en que se encontraba Tolosa el día 9, el mismo día en que Moriones tuvo que sostener una sangrienta acción para forzar las líneas carlistas en las que necesariamente había de ejercer funesto influjo la gravísima sedición promovida por el Cura Santacruz, aunque inmediatamente reprimida. Esta sedición, en que tal vez el Cura guerrillero fué instrumento en cierto modo inconsciente, constituye un punto muy digno de estudio y que cuando sea bien conocido acaso sirva más de lo que se cree para apreciar debidamente las operaciones de Guipúzcoa que terminaron con el embarque del ejército, trasladado de Navarra á aquella provincia.

Hé aquí los documentos á que nos hemos referido:

ASTEASU 18 de Noviembre de 1873.—Con esta fecha digo al señor alcalde de Tolosa lo que sigue:

Muy señor mío y de mi mayor consideración, á Vd., como representante del pueblo tolosano, á Vd., que más que nadie debe velar por sus intereses, dirijo esta carta, ya que no me es posible dirigirla, como desearía, á todos y cada uno de los habitantes de esta villa. Muéveme á escribirle el deber que como católico tengo de evitar cuanto me sea posible el derramamiento de sangre; mi corazón de español, que siente llevar la destrucción y la ruina á pueblo tan industrioso como el vuestro, y el deseo de interpretar fielmente los nobles sentimientos de mi amado monarca D. Carlos VII. (q. D. g.), quien prefiere ganar los pueblos por el amor, á conquistarlos por la fuerza de las armas.

Por esto me dirijo á los defensores de Tolosa, cuando justamente van desapareciendo para ellos las esperanzas de socorro, cuando cada día va siendo más angustiosa su situación, y les ofrezco la paz antes de verles reducidos al último extremo. Si, yo ofrezco la paz al pueblo de Tolosa, yo le aconsejo que no prolongue su resistencia cuando milarga estancia en sus cercanías, y los muchos combates que se han librado en ellas, deben haberle convencido de que el general Loma no tiene poder bastante para hacérmelas abandonar; yo ofrezco la paz cuando la misma experiencia debe haberles demostrado que todas las fuerzas republicanas de Guipúzcoa no son suficientes para llevar á Tolosa los víveres que tanto necesitan; yo ofrezco la paz cuando las recientes victorias alcanizadas en Navarra por el ejército real sobre el de Moriones, cuando la retirada de este á Logroño, cuando la desanimación de sus tropas os quitan toda esperanza de recibir refuerzos de estas ó de cualquiera otras de España. ¿Y qué más puede hacer en favor de Tolosa el general Loma, cuya pericia militar reconozco, que lo que ya ha hecho? Entrar con su columna destrozada para dejar los muertos y heridos que le cuesta el pasar para no llevar más que algunas esperanzas que al día siguiente se desvanecen.

¿Qué ha de hacer en favor de Tolosa el Gobierno de Madrid, ahora que Moriones y todos los jefes republicanos le piden refuerzos, cuando no lo ha hecho antes?

Nada, absolutamente nada puede hacer para mejorar la situación de Tolosa, mientras que yo puedo hacer y haré cada día más para empeorarla.

Antes, sin embargo, de usar todos los medios que puedo disponer, me dirijo en Vd., señor alcalde del pueblo de Tolosa, para que no me obligue á emplearlos con dolor de mi corazón y con llanto y duelo de innumerables familias.

También me dirigi al pueblo de Eibar hace tres meses, y aunque entonces no podía disponer de tantas fuerzas como ahora tengo, el pueblo de Eibar, convencido de mis razones, después las armas, evitó la destrucción de sus fábricas, la ruina de su industria, y hace tres meses goza de una paz y felicidad de que carece Tolosa.

Diga Vd. señor alcalde á los habitantes de esa villa, que imiten la prudente conducta de los de Eibar, que no es deshonra deponer las armas, cuando no se ha de conseguir con mantenerlas más que nuevos estragos, y asegurarse con tanta benevolencia como á los eibarrenses sabrá tratar á los tolosanos.

Deber de conciencia es en Vd. evitar cuantos males puedan sobrevenir al pueblo que representa; así que, si por dejarse llevar del espíritu de partido, aconseja V. la resistencia y no penetrándose de la situación me obliga á emplear contra esa villa los horrores de la guerra, sobre Vd. y no sobre mí que lo advierto á tiempo, pesará la responsabilidad de cuantas desgracias ocurran. Se ofrezco de Vd. seguro servidor que besa su mano.

Lo que traslado á Vd. para su conocimiento y efectos convenientes.—Antonio Lizárraga.—Sr. D. Justo M. Zabala.

Señor comandante militar de Tolosa.

ASTEASU 18 de Noviembre de 1873.—Muy señor mío y de mi consideración, por la copia que adjunta le remito de la carta que con esta fecha dirijo al señor alcalde de Tolosa, verá usted cuáles son los deseos que me animan respecto al pueblo tolosano.

Lo ofrezco la paz, y quizá él no menos que yo la desee y trate de aceptarla; sólo en usted puede encontrar inconveniente y sentiría que llevado Vd. por un mal entendido pundonor militar, se empeñara Vd. en prolongar una resistencia que desde ahora aseguro á Vd. ha de ser inútil é infructuosa, y no servirá más que para aumentar el número de víctimas y el de estragos de la población.

Medite Vd. lo que hace y procure evitar los conflictos que pueden sobrevenirle.

No se detenga de dar un paso que la humanidad reclama desistiendo de la defensa de esa villa por creer que se lo impiden sus deberes de militar; bastante ha hecho Vd. para dejar bien puesto su nombre, y el honor de las armas, y yo cuidaré, si acepta ó la invitación que hago al pueblo de Tolosa de que no aparezca como humillación ni como debilidad por parte de usted al desistir de la defensa de esa plaza.

Agradeceré á Vd. si sirva contestarme á esta carta que me proporciona la ocasión de ofrecerme de Vd. S. S. Q. B. S. M., Antonio Lizárraga.

Sr. D. Antonio Lizárraga.—Muy señor mío y de mi consideración, esclavo de mi deber militar y estando al servicio de la República con la comisión de defender esta villa, esté Vd. en la persuasión de que sabré hacerlo hasta perder la vida, pues que cuento con los medios para ello y con la decisión de la guarnición y la de los bravos voluntarios de la República; por lo que puede cuando guste emplear contra ella todos los horrores de la guerra de que me habla en su atenta de esta fecha á que contesto.

Creo que si me recuerda cuando en el año setenta y uno mandaba Vd. la 8.ª compañía de cazadores de Antequera, del que yo era comandante (1), me hará la justicia de creer que jamás faltaré á mis deberes por nada ni por nadie, y por consiguiente le suplico no vuelva á insistir en hacerme proposiciones que me deshonran. Queda de Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—José Crespo.—Tolosa, 19 de Noviembre de 1873.

Señor comandante general de las fuerzas carlistas de Guipúzcoa.

Anoche llegó á mis manos la atenta carta que se sirvió Vd. dirigirme con fecha del mismo día, invitándome á que cese la resistencia de esta plaza.

El caballero comandante militar á quien corresponde resolver este delicado punto, recibió también idéntica invitación con copia de la carta á mí dirigida, y él habrá de disponer lo que acerca del particular sus deberes le recomienden.

Los míos se limitan á velar sin descanso por el bien de todos mis convecinos, y así lo verifico y verificaré noche y día cual lo exige el estado de un pueblo que desgraciadamente sufre los rigores de una guerra de hermanos.

Por lo demás, yo aplaudo con satisfacción los sentimientos de humanidad que V. tiene á bien consignar, y el sello de cortesía que distingue las formas de su citada atenta carta, de la cual como V. desea tiene ya conocimiento este vecindario, y queda de V. con la mayor consideración atento seguro servidor Q. B. S. M.—Martín Urreistiel.

Sr. D. Antonio Lizárraga.—Muy señor mío y de mi consideración, doy á V. las gracias por la atención que ha tenido al trasladarme copia de la comunicación oficial que ha pasado V. con fecha de ayer al alcalde de la M. N. y L. villa de Tolosa.

Diputado por este distrito en las Cortes Constituyentes, tan pronto como aquellas suspendieron sus sesiones vine á este mi pueblo á compartir los peligros de mis conciudadanos, y como

(1) Debe haber aquí un error de imprenta por lo menos, puesto que el Sr. Lizárraga el año 71 era coronel retirado hacía tres años.

nocer sobre el terreno las causas de la guerra civil que deshonra y destruye á este mi querido país, que es á quien debemos amar, y no á los aventureros que buscan una corona que ceñir á su frente, á costa de la sangre de víctimas inocentes.

Guipúzcoa estuvo regida durante muchos siglos por la República. Guipúzcoa se regirá por sus leyes que están en perfecta armonía con la civilización del mundo, y cumpliendo con ellas habrá paz y prosperará este país digno de mejor suerte.

¿Parece imposible que en el siglo XIX haya quienes empuñen las armas y sostengan una guerra civil con la bandera del absolutismo y la intolerancia religiosa, especialmente en estas montañas que, como las de Suiza, deberían defender la República teniendo otro Guillermo Tell al frente de sus huestes!

Si es Vd. vascongado ó navarro; si pertenece Vd. á la valiente raza de nuestros antepasados, reconozca Vd. la República federal como forma de Gobierno en España, y deponga esas armas fratricidas, pues nadie se meterá en su conciencia católica; ella no pertenece á los hombres, sino á Dios.

Pasó la época de guerras religiosas, y por fortuna de la humanidad no pueden reproducirse.

Soy el fiel intérprete de los voluntarios de Tolosa, al manifestarle que estamos dispuestos á sucumbir si fuera necesario para defender nuestras leyes.

No queremos ni más reyes ni más privilegios, sino la ley igualmente atacada por todos. Tolosa 19 de Noviembre de 1873.—Justo M. Zabala.

Hay un sello que dice: Ejército real del Norte.—Comandancia general de Guipúzcoa.

En vista de lo infructuoso que han sido mis consejos y advertencias pacíficas para conseguir cese la resistencia de esa plaza, y en vista de la contestación que Vd. dió á la carta que con el mismo objeto dirigí al señor alcalde de esta villa, he empezado á emplear contra ella los medios que la guerra me autoriza á usar. En la noche del 1.º rompí el fuego de artillería, no con ánimo de hacer daño, sino con el de demostrar que no eran amenazas vanas las advertencias que antes había hecho y convencer á Vd. y á todos los que se obstinan en la defensa de esa plaza, la seguridad con que puedo destruirla.

Como dije al señor alcalde de esa villa, ningún socorro positivo y eficaz pueden Vds. recibir del Sr. Loma, quien se encuentra en la imposibilidad, como este último mes han visto ustedes, de hacerse abandonar mis propósitos, obligarme á levantar el cerco ó impedirme el destruir la plaza.

Tiempo de sobra, abundantes municiones de artillería y otros medios más poderosos aún, tengo á mi disposición para lograr cese la resistencia. Antes, sin embargo, de emplearlos como estoy decidido á hacerlo, sabiendo la situación de esa plaza, conociendo sobre todo que hay en su vecindario multitud de carlistas y personas pacíficas á quienes me duele hacer sufrir los horrores de la guerra, y deseando especialmente como católico evitar el derramamiento de sangre, advierto á Vd.

1. Que bajo su más estrecha responsabilidad, que exigió en su día, convoque Vd. en cuanto reciba esta comunicación la junta de defensa de esta villa, la de cuenta de ella y participe al vecindario mis propósitos.

2. Que una vez reunida, acuerde definitivamente la entrega ó resistencia de esa plaza.

3. Tanto Vd. como los individuos de la junta, para compensar de algún modo los daños que por su negativa me veré obligado á causar, incurran en la multa de mil duros por hora hasta la en que cese la resistencia.

4. Que dicha multa se empezará á contar desde que me participe Vd. el acuerdo de esa junta ó desde que reciba esta si no me contesta.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Asteasu, 5 de Diciembre de 1873.—El general comandante general, Antonio Lizárraga y Esquivos.—Señor gobernador militar de la plaza de Tolosa.

Hay un sello que dice: Gobierno militar de Tolosa.

No habiendo en esta villa junta de defensa, no he podido darle conocimiento de su oficio, fecha de ayer que acabo de recibir.

Por mi parte reitero lo que tuve el gusto de decirle en mi carta fecha 18 del anterior.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Tolosa 7 de Diciembre de 1873.—El comandante militar, José Crespo.—Sr. D. Antonio Lizárraga.

Excmo. señor:—Después de la comunicación que tuve el honor de pasar á V. E. el 2 del corriente participándole el ataque dado por el enemigo á esta villa en la noche anterior, trascurrieron cinco días con un tiroteo constante de fusilería desde los altos de Izascun, Berranos Osarain y Zamarrin, hasta que el día 6, á las dos de su tarde, recibí el oficio copia que acompaña número 1 del titulado general Lizárraga, al que contesté con el núm. 2.

Toda la tarde continuaron los disparos de fusil, hasta el anocheecer que cesaron completamente como el día 1.º antes que emprendieran el ataque.

Esta suspensión me hizo comprender que se trataba de llevar á efecto las amenazas del enemigo, máxime cuando se había observado por la tarde que en el alto de Izascun habían construido un parapeto con dos cañoneras.

Redoblé la vigilancia, y sobre las once de la noche, empezó el enemigo á arrojar proyectiles de artillería, é inmediatamente los voluntarios de la República, sin previa llamada, acudieron á los puntos que tienen designados, así como la guarnición ocupó los que anteriormente se les había marcado.

Doscientos ocho granadas y balas rasas fueron las que tiraron durante cuatro horas y media, y á cada granada que caía sobre la plaza, prorrumpían en una gritería infernal y de salvajismo, á lo cual los voluntarios y soldados contestaban con un profundo y majestuoso silencio para demostrar su desprecio.

No encuentro frases, E. S., para encomiar la actitud digna y serena de la guarnición toda. Había dado orden de autemano, de no disparar ni un tiro hasta que estuviese el enemigo á treinta metros de distancia, con objeto de no desperdiciar un cartucho, tanto más, cuanto que escaseábamos de municiones. Esta orden fué tan exactamente cumplida, que ni un sólo disparo se hizo en toda la noche, á pesar de provocaciones, insultos y amenazas de algunos pocos que se acercaban á la fortificación, resguardados de la oscuridad.

Dos de las granadas, que no sabemos si contenían materias inflamables, produjeron dos incendios, que fueron inmediatamente sofocados por los bomberos voluntarios, dirigidos por el teniente de ingenieros D. Juan Roca; y por fortuna en la noche no hubo que lamentar ni una sola desgracia.

Cuanto más peligros, E. S., y más privaciones se han observado en este pueblo, parecía crecer el entusiasmo para combatir á su enemigo, que cobardemente ha atacado de noche, sin previamente dar un aviso, para que saliesen los ancianos, mujeres y niños. Con tales ciudadanos y tales soldados, puedo asegurar á V. E. que la villa de Tolosa sabrá resistir cuantos ataques intenten contra ella, sea el número de enemigos que quiera, y por poderosos que sean los medios que empleen para rendirla.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Tolosa 9 de Diciembre de 1873.—El coronel comandante militar, José Crespo.—Excmo. Sr. General comandante general de la columna de operaciones de esta provincia.

DENTRO DE OCHO DÍAS.

Es muy singular lo que está sucediendo, y bien merece que en ello se fije la atención. Dos personajes políticos tienen sus motivos de desavenencia: uno de ellos expone quejas contra el otro; este no quiere atenderlas, ó se niega á satisfacer sus exigencias; muéstrase el primero más irritado, porque se considera nuevamente ofendido. El uno es presidente del Gobierno, el otro lo es de las Cortes; el primero reúne con frecuencia el Consejo de ministros para dar cuenta de las pretensiones de su contrario y deliberar y acordar acerca de ellas; el segundo procede por sí solo, autocráticamente y sin consultar mas que á su interés político, ó cuando mas aconsejándose de algún amigo íntimo, pero sin reunir con carácter confidencial á los diputados de la mayoría, llevando sobre su adversario la ventaja de una voluntad mas firme y decidida y de una insistencia que raya en pertinacia para salir adelante con su intento.

Mientras esto sucede, el mismo partido á que pertenecen ambos antagonistas presencia, como suspenso y no sin emoción, esa contienda, sin decidirla con una actitud franca y resuelta en favor de uno de los dos y esperando el fin de ella, que lo mismo puede ser bueno que dar por consecuencia una catástrofe. El partido intrasigente, al cual uno y otro quieren mantener alejado del poder, continúa tranquilo, observando con perfecta calma el curso de los acontecimientos y con la seguridad del que se halla convencido de que habrá de triunfar; y los demás partidos, al parecer impasibles, como si nada fuese con ellos y como si no les interesara el espectáculo de la desunión de sus contrarios, como si nada esperasen de la ruina de la República.

¿No es esto singular? ¿Es acaso que los dos personajes han concentrado en sus manos todo el poder de la nación y tienen la facilidad de imponerse á todos individual y colectivamente, ofreciendo el ejemplo de que nada valgan ni sean contra ellas las fuerzas que puedan reunir los demás partidos? Antes de ahora hemos dicho que el Sr. Castelar no cuenta con nadie de seguro; que el Sr. Salmeron, que imagina contar con toda la mayoría, probablemente verá defraudadas sus esperanzas, y que de todos modos la mayoría hoy por hoy lo es únicamente de nombre y no puede aspirar á vencer al centro y á los intrasigentes reunidos. El Sr. Castelar no tiene, dentro de su partido, fuerza alguna para resistir al Sr. Salmeron, y este no la tiene suficiente para resistir y vencer á los intrasigentes.

¿Por qué, pues, se fija la atención general en esa contienda, y se fija con una ansiedad tanto mayor, cuanto más se acerca el momento en que ha de decidirse por uno u otro de los perso-

najes? Porque esa lucha es suprema y de ella se espera la solución de la gran crisis que hasta ahora nadie ha podido resolver; porque su terminación ha de ser el principio de la acción enérgica, del esfuerzo final de los partidos, que aun contra su voluntad, han de venir á tomar parte en la liza y hacer cuanto sus fuerzas permitan para arrancar la victoria á los demás. Es que todos se hallan convencidos de que se acerca el día de los grandes acontecimientos, y la actual desavenencia puede contribuir á precipitarlos ó á aumentar las probabilidades de que se conviertan en bien ó en mal, según los encontrados intereses y deseos de cada partido.

No hay que pensar en una situación Castelar, ni en otra que personifique ó simbolice el señor Salmeron. Hoy son uno y otro instrumentos ó medios; dentro de pocos días no serán nada. Los intrasigentes lo habrán absorbido todo, y la República habrá dejado de existir de una manera violenta, aunque prevista, ó nos hallaremos envueltos en una confusión que se parezca á la que produce el torbellino. Este es el presentimiento general. Nos hallamos en efecto, en uno de esos breves y angustiosos períodos en que se tiene la evidencia de que va á desaparecer lo que existe y todas las inquietudes son por lo que habrá de venir. Hemos dicho que el partido intrasigente, el más activo, el más impetuoso, el que ha estado preparando con incansable perseverancia todos los elementos para la batalla, el que ha aplazado para el momento de abrirse las Cortes hacer su esfuerzo, que supone que no habrá necesidad de que sea extraordinario, permanece muy tranquilo; ¿será parecida á la suya la calma de los demás partidos?

Y no hay otro asunto capaz de distraer la atención general, como sucede con los demás que preocupan vivamente la opinión por uno ó dos días, hasta que otro acontecimiento viene á privarlos de todo su interés. ¿Qué cuestión más importante que la del Virginius? Sin embargo, nadie se acuerda de ella, aun cuando era una de las que más poderosamente debían haber contribuido á derribar, no solo un ministerio, sino una situación. ¿Quién se preocupa con la monstruosa medida de un nuevo reconocimiento de los mozos declarados inútiles? ¿Quién exclusivamente con las desatentadas medidas del Sr. Pedregal, con la baja de los fondos al 13, con la falta de pago á los acreedores del Tesoro, en una palabra, con las más espantosa bancarota, unida á las más exorbitantes exacciones que se han conocido? Y, sin embargo, el decreto sobre nuevo reconocimiento de mozos, la bancarota, los nuevos impuestos, los anticipos y cuanto ha hecho y hace el ministerio de Hacienda, habrían bastado en otras ocasiones para producir una revolución. Ni aun Cartagena ni los carlistas tienen el privilegio de absorber la atención, mirándose una y otra calamidad como inseparables de la República y habiéndose acostumbrado ya los oídos á esos nombres, como se acostumbra la vista á las deformidades físicas de un individuo. Nada hay de mayor interés que Salmeron y Castelar, que hoy son como los dos polos sobre que gira nuestro mundo político.

Decimos mal: ha habido un acontecimiento que por un instante se ha sobrepujado á todo, una personalidad que ha eclipsado por algunas horas á la de los dos presidentes: Moriones en Santofía. En otras circunstancias nada habría importado que aquel general se hallase en uno ú otro punto; mas ahora la noticia de su llegada á aquella plaza ha producido en muchos un verdadero terror pánico, haciéndoles creer que aquella plaza iba á ser otra Cartagena, aunque en distinto sentido. No había motivo para ello; pero ese acontecimiento, que ha podido ser la cosa mas natural del mundo, ha bastado para llevar la alarma al Gobierno, como la lleva á toda la familia que tiene un enfermo desahuciado la mas leve congoja del paciente, porque existe el convencimiento de que en una de ellas ha de quedar muerto.

Hoy se habrá celebrado otra conferencia entre los dos presidentes, para comunicar el del Gobierno al de las Cortes el resultado del Consejo de ministros celebrado ayer. El Sr. Salmeron se parece al general sitiador de una plaza; á quien el gobernador, previa celebración de consejo de guerra de jefes, contesta si se rinde ó no la plaza. ¿Qué puede resultar? Si hay guerra entre los dos, que caiga el Sr. Castelar y en seguida el Sr. Salmeron; si hacen las paces, que caigan juntos el Sr. Salmeron y el Sr. Castelar: para eso parece que debiera ahorrarse el espectáculo que están ofreciendo, pero es el penúltimo y el que prepara y predispone para el final.

Poco ha de durar ¡ya la crisis. Estamos á 27, y el viernes próximo habrá de romperse hacia adelante ó hacia atrás. La opinión se manifiesta temerosa del resultado, porque son varias las contingencias que pueden influir en el curso posterior de los acontecimientos. En lo que hay absoluta conformidad es en que acaba el presente, sin que haya quien lo pueda impedir. En esta creencia están los mismos interesados, á pesar de cuanto digan los amigos del Sr. Salmeron. Por hoy miramos con atención á los dos presidentes: ¿á quién miraremos DENTRO DE OCHO DÍAS?

(De La Política).

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 29 de Diciembre de 1873.

EL EJERCITO NACIONAL.

Cuando nuestros lectores hayan recorrido las columnas del presente número, verán que hoy más que otros días, la cuestión de orden público hace casi exclusivamente el gasto de nuestra cotidiana tarea.

Verán, por de pronto, que el día 2 de Enero se va a echar encima de la dictadura sin que la dictadura haya acabado con nada de lo que ella dijo que acabaría.

Verán que Moriones con sus tropas, á despecho de los brillantes triunfos que ha obtenido sobre los carlistas en Guipúzcoa, se dispone á volver á Navarra, su punto de partida, sin que hasta ahora se haya dignado nadie contarnos clara ni, mucho menos, completamente la expedición de aquel general.

Verán que, á despecho también de las brillantes victorias de los generales republicanos sobre las facciones de Valencia, sigue tenazmente cundiendo el pánico rumor de que aquellas facciones son como vejigas de lana que crecen mientras más se las apalea.

Verán motinejos en alguno que otro pueblocillo, uno de ellos inagurado con el luminoso lema de: ¡Viva el petróleo!

Verán que, poco más ó menos, aunque en otros términos, dicen las proclamas que, según parece, se han recogido en algún que otro cuartel; y sospecharán que esos papeles no han sido estériles del todo, si hemos de creer á los rumores sobre que en ciertos puntos asoman conatos de indisciplina militar, y en otros se temen con aquel temor que cae en varón constante.

Y visto todo esto, nuestros lectores no podrán menos de confrontarlo y acopiarlo con el proyecto de formar una cosa que se llamará, en lengua salmeroniana, ejército nacional, calado sin duda sobre el modelo de Cartagena.

Sospechamos gravemente que los inventores de este ejército nacional se proponen como objetivo inmediato frustrar la tentativa de Gobierno nacional que días atrás bulló en el magín de los radicales. Y aun es posible que el proyecto de milicia nacional, ideado y hasta planteado por el actual Gobierno de la nación, haya querido ser un contrapeso anticipado del Gobierno nacional ideado por los radicales, y del ejército nacional, que hoy proyectan los intransigentes.

De resultados de todos estos proyectos nacionales que hoy ocupan la inventiva de todas las fracciones del partido democrático, inferirán tal vez nuestros lectores que ellas pueden tener en gran parte la culpa de que nos hayamos quedado sin dinero nacional, sin paz nacional y sin vergüenza nacional. Pero esto será una injusticia, procedente de no haber nuestros lectores lo que hoy se entiende en España por nación.

Ellos creerán que una nación no es precisamente el material conjunto de seres humanos que pueblan determinada porción de la tierra, sino aquella unidad moral constituida entre habitantes de un determinado territorio por la determinada comunidad de afectos y de intereses que recíprocamente los enlazan como miembros de una misma familia política. Esto supuesto, se figurarán que nación, propiamente hablando, no hay sino allí donde hay unidad de creencia religiosa, unidad de forma de Gobierno, unidad de lengua madre, unidad, en fin, de alma y de corazón, de pensamientos y de sentimientos sobre todo cuanto importa al bien común de este grandioso hogar doméstico, al cual llamamos la patria.

Todo esto creerán nuestros lectores como partidarios que son del oscurantismo; pero la civilización moderna lo ha arreglado de otro modo.

Ella proclama que en materia de religión, el derecho nacional pide que cada ciudadano profese libremente la que le dé la gana, con tal, por supuesto, de que ninguno rinda culto á la verdadera. Y como quiera que en punto á religión, solo una puede ser verdadera, la civilización moderna viene á proclamar, en sustancia, que lo primero necesario para constituir el conjunto moral llamado nación, patria, es que en ella no haya religión.

En punto á forma de Gobierno, la susodicha civilización moderna proclama desde luego malas y detestables todas las que sean legítimas, y hace consistir la perfección nacional en que cada ciudadano suelto, ó dividido en grupos infinitesimales, se pasen la vida estudiando cómo derribarán al poder constituido para reemplazarle con otro.

A lo primero, la civilización moderna le llama «libertad religiosa», y á lo segundo «libertad política».

De este par de libertades la civilización moderna ha sacado otra, que en verdad hubiera salido aunque ella no la sacara. Como quiera que según la flamante filosofía, el hombre no tiene para qué pensar en otra vida, claro es que tiene derecho á ingeniar-se para pasarla lo mejor posible en esta. Por consiguiente, el que tiene algo, puede hacer todo cuanto bien le parezca para tener

más; y el que nada tiene, puede intentar todo cuanto le acomode para tener algo.

A esto se le llama la libertad económica, la cual de suyo engendra multitud de ricos improvisados que no pueden improvisar su riqueza sino haciendo á muchos pobres, y multitud de pobres desesperados, que quieren tomar desquite de los ricos.

Con el fin de mantener estas tres libertades, religiosa, política y económica, la civilización moderna ha inventado como necesario auxiliar la libertad de decirlo todo, que se llama de imprenta, y la de conspirar á toda hora, que se llama libertad de asociación, de reunión, etc., etc. Y de aquí una maravillosa variedad de opiniones y de sentimientos, que engendrándola mayor todavía en los intereses, hacen de cada nación una casa de Tócame Roque, una jaula de locos y un presidio suelto.

Sin embargo, no por esto se crea que la moderna civilización haga imposible toda especie de unidad nacional, pues está muy probado por la historia que las naciones ricamente dotadas con todas esas libertades alcanzan muy luego la unidad de la servidumbre bajo el látigo de un César abyecto, ó la del sepulcro, que en materia de unidades, es la mayor que se conoce.

Pues bien, los genuinos partidarios de todas aquellas libertades, es decir, los republicanos netos, queriendo fundar la unidad nacional que de ellas lógicamente se deriva, proyectan erigir al efecto el ejército nacional, ó sease la ingeniosa conglobación de todos los ciudadanos que nada tengan, colocada como ganancia en manos de una dictadura democrática para desplomar á todos los que tengan algo. En otros términos, el ejército de la Internacional.

Y esto, bien meditado, explicaría suficientemente por qué con el proyecto de ejército nacional coinciden esos chispazos de los brigeros que se declaran en huelga, gritando viva el petróleo, y de soldados, cabos y sargentos que desean derrocar estas insignias de la tiranía llamadas galones.

Juntan ahora nuestros lectores todo esto con los varios partes sanitarios que hallarán acerca del estado en que se encuentran los varios proyectos intentados para reconciliar al presidente del Poder ejecutivo con el de la Asamblea: estadíen luego los cálculos aritméticos que se hacen hoy sobre la mayoría y la minoría: pasen después la vista sobre las cotizaciones de la Bolsa, y recuerden, por último, que el viernes de esta misma semana se reúnen las Cortes.

Si después de esta revista de la presente situación, se hallaren con que están vivos y sanos á fines de la semana que viene, recite cada cual el Te-Deum, porque de seguro han visto un milagro.

Mucha atención, pues entramos no en el principio, sino en el fin del fin.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La Gaceta de ayer publicó los siguientes extractos de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la guerra:

Cataluña.—El brigadier Salamanca participa desde Reus, con fecha 25, que el batallón cazadores de Reus, á quien mandó con dirección á las Bajas para perseguir á la facción Barcins, la encontró en Aleixar, desalojándola de la población, dispersándola y ocasionándole un muerto y varios heridos. El grueso de la facción con los cabecillas Tristany, Miré, Mariano Coloma y Mora, se hallaban en Santa Coloma, para cuyo punto salía dicho brigadier.

Galicia.—El capitán general da conocimiento de que, practicada por el brigadier gobernador militar de Pontevedra una batida general, se habían diseminado las partidas de latro-facinosos que aparecieron en la provincia de Orense.

Provincia Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte seguía ayer con sus fuerzas en Santona y puntos inmediatos.

No se han recibido más despachos relativos á la insurrección carlista y cantonal.

(De la Gaceta de hoy.)

Cataluña.—El general en jefe con las fuerzas de su mando se ha dirigido á Olot. El capitán general manifiesta, con referencia al brigadier Salamanca, que el enemigo retrocedió desde Santa Coloma en dirección á Rajadell, y que una partida compuesta de 1.800 carlistas fué desalojada de Plá de Anguera por fuerza de móviles y voluntarios, causándole algunos heridos.

Según participa el gobernador militar de Lérida ha entrado por Balneario Blanca, procedente de Aragón, una partida, cuya fuerza se ignora. El Cura Flix y el cabecilla Biosca estuvieron en Suñer, Sudanel y Montoliu cobrando contribuciones, habiendo salido una columna de aquella plaza en su persecución, la cual, según noticias, debe haberles dado alcance.

Provincia Vascongadas y Navarra.—El comandante general de Vizcaya da parte de que en la tarde del 25 fué herido un individuo de la Guardia foral perteneciente al destacamento de Deusto, cerca de Olaveaga; por lo que hizo el enemigo un nutrido fuego al destacamento de Begoña, continuando en la misma forma el día siguiente en todo el recinto sin causar baja alguna en nuestra tropas.

NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.—Creemos que de ninguna manera podemos empezar mejor nuestra cotidiana crónica, que reproduciendo el siguiente párrafo de La Política del sábado sobre el asunto, tan debatido hoy por la prensa liberal, del desembarco del general Moriones con su ejército en Santona. Dice así:

«Es una desgracia que al general no se le ocurriera hacer la consulta (se refiere á la consulta que el general Moriones dijo haber hecho á la marina de guerra), antes de embarcar sus tropas, pues así tal vez hubiese preferido diri-

gir por tierra á Bilbao, demostrando prácticamente que era dueño de la situación, como había dicho en su bien meditado telegrama del 17, y evitando á esos malinses de carlistas la ocasión de decir que había apelado á la estrategia de la fuga.

Pero á bien que si esto dicen los carlistas, ahí está La Igualdad para demostrarlos que la operación ha sido habilísima, que el general ha emprendido la marcha cuando le ha convenido; que se ha embarcado tranquilamente en Guetaria y desembarcado felizmente en Santona, desde donde continuará sus operaciones como tenga por conveniente. Que rabien, pues, los facciosos, y si no han podido conseguir el naufragio de los vapores embargados, quédense á Bolo ó á quien mejor les parezca, que por esta vez el general Moriones se vendrá á Miranda ó Logroño, ó donde le acomode para descansar sobre sus laureles.

Por supuesto, que lo del combate que se supone librado en Arxeta el 24 no resulta cierto. Los carlistas no se han atrevido á buscar al general. ¿Qué malos los dimos... Veremos por dónde se encamina el victorioso general.»

Como observarán nuestros lectores, La Política, sin ser carlista, discurre poco más ó menos como nosotros lo hemos hecho respecto del último movimiento marítimo del general Moriones, lo cual viene á demostrar que nuestras observaciones eran de sentido común. Verdad es que antes fueron confirmadas por la misma Correspondencia, cuando decía el diario noticiario refiriéndose á las noticias recibidas de Santander, que el general Moriones se había visto obligado á embarcarse no pudiendo romper las líneas enemigas. Respecto de la acción librada el 24, con referencia á telegramas oficiales que anunciaron los periódicos oficiosos, ha pasado ya á la categoría de los hechos indiscutibles para la Gaceta y los diarios ministeriales, que nada han vuelto á decir de ella. ¿Hubo ó no acción?

Al llegar aquí no podemos resistir á la tentación de reproducir otro párrafo de La Época del sábado, que trata del mismo asunto:

«Ignoramos, dice, cuál sea la marina de guerra á que haya podido consultar el Sr. Moriones, pero difícilmente contestará á la observación de haber abandonado el teatro de la guerra, así como la base de operaciones. Pero si el general en jefe habría debido exponer como descargo que salva con su viaje por mar las existencias preciosas de algunos centenares y quizá miles de soldados, forzadamente sacrificados en el viaje de regreso, hay otro hecho que explicará difícilmente los carlistas: la tranquilidad con que el general Moriones ha permanecido en el corazón de las Provincias Vascongadas, y el desahogo con que ha podido embarcarse en el pequeño puerto de Guetaria, sin que los carlistas le hayan hostilizado.»

Los carlistas, (nos referimos á los periódicos) no pueden dar explicaciones acerca de un hecho que permanece en el misterio. La prensa ministerial anunció como cierto y oficial el combate á que refiere La Política, sostenido entre las fuerzas carlistas y la de Moriones, antes ó al tiempo de embarcarse este con sus tropas en Guetaria. Tiene suficientes datos La Época para negar, como lo hace indirectamente, que haya habido tal combate? Lo dudamos; pero si los tiene debe exponerlos, y sacará de dudas á algunos periódicos anticarlistas que creen á pies juntillas que en efecto antes de embarcarse el ejército del Norte tuvo que sostener un combate con los carlistas. Hable La Época y sabremos si durante aquella operación el general Moriones estuvo desahogado.

Pero, en resumidas cuentas, ¿puede saberse dónde se encuentra en estos momentos el general en jefe del ejército del Norte? La Gaceta de ayer nos dijo que seguía el sábado con sus fuerzas en Santona y puntos inmediatos; pero la de hoy no habla una palabra sobre el paradero de dicho general, cosa bastante extraña por cierto, cuando la prensa liberal le está llevando y trayendo de un punto para otro del golfo de Vizcaya, con intemperancia que no hay más que ver. Prueba al canto:

«Moriones, dice anoche La Época, desembarcó parte de sus tropas en Castro-Urdiales, adonde ha ido hoy para regresar esta noche á Santona, pues todavía no ha iniciado su movimiento en dirección alguna. Confesamos que nos sorprende esta paralización naturalmente aprovechada por los carlistas.»

«Aunque se habla de la llegada de Moriones á Laredo, dice más adelante el mismo periódico, las noticias oficiales son que hoy todavía no se ha puesto en marcha el ejército.»

«Esto daba lugar á todo género de suposiciones.»

Sobre el mismo asunto publican los periódicos oficiosos las siguientes discusiones:

«El general Moriones debe hallarse hoy en Castro-Urdiales proponiéndose salir para Bilbao.»

«Anoche celebraron una larga conferencia por telegrafo con el general Moriones, el presidente del Poder ejecutivo y el ministro de la Guerra.»

«El ministro de la Guerra, puesto al habla por medio del telegrafo con el general Moriones, dió á este las instrucciones convenientes para la continuación de sus operaciones.»

«Algunos telegramas fechados en Santander y recibidos ayer mañana dan á entender que el ejército del Norte se dirigirá muy pronto á Pamplona.»

«El general Moriones, según nuestras noticias, estuvo anteayer en Castro-Urdiales.»

«El general en jefe del ejército del Norte, Sr. Moriones, se encontraba ayer en Laredo.»

«¿En qué quedamos? ¿El general Moriones se encuentra en Castro-Urdiales, en Laredo ó en Santona? ¿Se dirige á Bilbao, á Logroño ó á Miranda? Averiguémoslo.»

Según vemos en El Imparcial de hoy, anteayer continuó en San Sebastián el embarque de las tropas y material de guerra, operación que ya habrá quedado completamente terminada, lo cual quiere decir que al embarcarse Moriones en Guetaria no se llevó todo el ejército ni el material de guerra de su servicio, á pesar del desahogo con que al decir de La Época llevó á cabo el embarque. El mismo Imparcial nos dice que desde Oyarzun regresó anteayer el general Loma á San Sebastián, donde se encuentra. Otro periódico supone que Loma había llegado á Santander, y á Tafalla el general Primo de Rivera. ¿Qué saldrá de tantos viajes y marchas por mar y por tierra?...

Y díale con Santona. Decía el sábado El Diario Español:

«El presidente del Consejo y el ministro de la

Guerra han conferenciado telegráficamente con el general Moriones, que se hallaba hoy en Castro-Urdiales.

La noticia de su llegada á Santona causó ayer tanta sorpresa como disgusto en el ministerio, tanto que se atribuía á uno de los ministros más caracterizados la frase de: «Moriones es hombre perdido;» pero este último ha logrado hoy desvanecer hasta cierto punto la inquietud del Gobierno, al que ha dicho que se dirige á Bilbao con el objeto de hacer levantar el sitio de aquella plaza, que todo va bien y que espera que vaya cada vez mejor.

Eso tienen de bueno las aguas y los aires del mar, que animan y fortalecen hasta á las personas de complejión más débil, por lo cual no nos parece extraño que, aun después de su famosa retirada (por mar) ante el ejército carlista, todavía confie en llevar á feliz cima nuevas atrevidas empresas y dar en breve un día de júbilo al país liberal.»

También nos parece muy justo que sobre la última famosa empresa de Moriones se oiga la opinión del Correo Militar, como autoridad muy competente en estas materias:

«Al fin y al cabo ha terminado por mar la colosal empresa terrestre del ilustre general Moriones.»

Militares de reconocida capacidad, hombres que conocían palmo á palmo el terreno donde operaba el jefe superior del ejército del Norte, generales de experiencia y prestigio habían anunciado el desenlace de este episodio de la guerra, y aun alguno de ellos había publicado en nuestro periódico breves, pero expresivas líneas, significando la imposibilidad del éxito después de la marcha sobre Tolosa.

Sin embargo, no faltaban otros militares, también de reputación, que haban en el profundo genio de Moriones y decían que ninguno de los caudillos de la guerra pasada podía compararse en habilidad táctica y conocimiento de las maniobras emprendidas; pero el desembarco en Santona, cuando nadie esperaba semejante cosa, prueba de un modo evidente que Moriones ha querido sorprender al público con una verdadera salida... triunfal.

De todos modos el ilustre general en jefe del ejército del Norte, después de su último movimiento marítimo, debe repetir con Fernando de Herrera:

«Hoy se vieron los ojos humillados
Del sublime varón y su grandeza,
Y tú solo, Señor, fuiste exaltado;
Que tú dia es legado,
Señor de los ejércitos armados;
Sobre la alta cerviz y su dureza,
Sobre derechos cedros y extendidos,
Sobre empinados montes y crecidos,
Sobre torres y muros, y las naves
De Tiro que á las lujas fueron graves.»

No puede quejarse el general Moriones cuando en prosa y verso ve celebradas sus hazañas.

Sobre las operaciones militares de la provincia de Valencia, sólo dice la Gaceta que por telegrama del comandante militar de Albacete, se sabe que la facción Santés, de 3.500 infantes y 400 caballos, salió el 27 de Casas de Vés con dirección á Utiel llevando 45 heridos.

La Igualdad habla ayer de haber presentado su dimisión el capitán general de Valencia, porque se le dejaba sin las fuerzas suficientes para operar contra los carlistas.

«Por nuestra parte, dice La Correspondencia, sólo sabemos que el general Palacio sigue al frente de aquel distrito, donde las tropas operan sin descanso contra las facciones.»

Un periódico valenciano anunció hace seis ó ocho días la dimisión del general Palacio, motivada por haber destinado á Cartagena la columna Moltó que se hallaba á sus órdenes, pero el mismo periódico dijo después que el Gobierno no se la había admitido por medio de un telegrama en extremo satisfactorio para dicho general.

Por lo demás, el Gobierno no cree ya necesario, por lo visto, publicar nuevas noticias sobre los refidos encuentros habidos en las inmediaciones de Bocairente entre las fuerzas del brigadier Weyler y las de Santés, lo cual no deja de ser extraño, teniendo en cuenta la grande importancia que la misma prensa liberal ha dado á aquellos combates.

ARAGON.—Nada dice ayer ni hoy la Gaceta sobre las operaciones de dicho distrito. En El Canton Aragonés, recibido ayer, encontramos las siguientes noticias:

«Parece que los carlistas se organizan demasiado en el Bajo Aragón, Alto y Bajo Maestrazgo. Cantavieja está fortificada y tiene un comandante militar que resume todas las funciones civiles, á cuyo punto se remiten los pedidos que se hacen á los pueblos. En las Cuevas de Canari se halla otra autoridad que funciona en igual forma, sin que en ambas poblaciones se hallen más que un número de escasísimas fuerzas carlistas sin que sean molestadas. En Morella se hacen aprestos de bastante consideración, presintiendo un nuevo sitio ó bloqueo.»

«Por personas fidedignas llegadas del Bajo Aragón sabemos que anteayer el telegrafo de esta á Alcañiz fué roto, se presume que por alguna partida carlista. Ayer por la mañana el cabecilla Marco con su gente llegó á Ejuive en el partido de Aliaga.»

El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente carta:

«CALAMONDA, 25 Diciembre 1873.—Deseoso de dar á Vd. cuantas noticias de interés lleguen á mi conocimiento, le comunico que, según se asegura, el jefe carlista Marco de Bolo se halla en Montalvan con su gente, que por ahora va tan poco perseguida, que muchos de sus individuos de los pueblos limítrofes de Montalvan han estado á pasar las Pascuas en compañía de sus familias, y vuelto de nuevo á la facción.»

A las nueve de hoy ha pasado por aquí la columna de Navarro con dirección á Monreal, y no tardaremos en verla de nuevo por aquí, pues por la frecuencia con que recorre este país presume que debe ser el único territorio señalado para teatro de sus operaciones.

Si algo de nuevo ocurre sobre movimientos de la facción Marco, que no sería extraño visitase de nuevo la ribera de Giloca y del Jalon, se lo participaré á Vd. en seguida.»

Las operaciones de los demás distritos de que dan cuenta los partes á que se refieren las Gacetas de ayer y de hoy, carecen de importancia.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«En algunos círculos se aseguraba hoy que el general Moriones iba á ser relevado del mando del ejército del Norte. Persona que nos merece crédito no asegura que nada se ha tratado en consejo sobre el particular.»

«Las facciones que se hallaban en las cerca-

nias de Bilbao se han retirado al saber la llegada de Moriones á Laredo. El cabecilla Velasco con cinco batallones está en Arrigorriaga.»

«Noticias de Vitoria de fecha 26, dicen que en la plaza no ocurre novedad y que sólo se deja sentir la falta casi absoluta de correspondencia, que generalmente es secuestrada por los carlistas.»

«La facción Santés ha pasado el Júcar, llevándose los rehenes.»

«Anoche á última hora telegrafaron al Gobierno las autoridades de Alicante diciendo que no tenían noticias seguras respecto al movimiento de las facciones.»

«Ha salido de Valencia para Játiva el coronel Sr. Cuesta con objeto de recoger los heridos que en dicho punto existen procedentes de la acción de Bocairente.»

«La población de Ateca trata de fortificarse para resistir á las facciones. A este objeto ha venido á Madrid una comisión que ayer ha conferenciado con el director del Tesoro en demanda de alguna cantidad á cuenta de sus créditos con destino á las obras de fortificación.»

«Anteanoche se oyeron en las inmediaciones de Girona 15 ó 20 disparos de fusil, hechos sin duda por los carlistas para producir alarma en la población; pero esta ó no se apercibió ó no dió importancia alguna al suceso.»

«Parece que el Gobierno portugués, á escitación el nuestro, está dispuesto á expulsar del reino vecino á los jefes del carlismo que en él residen en la actualidad y trabajan en favor del pretendiente.»

«Santés con todas sus fuerzas dice que vuelve á Chelva, donde tiene establecido su cuartel general, con objeto de reorganizar sus batallones.»

«Parte de la facción Infantes, en número de 25 á 30 caballos, ha estado hoy en Alcolea.»

«El Sr. Ordáz Avevilla, que no ha cesado un momento de gestionar recursos para la provincia de Cuenca, ha conseguido del Gobierno, para destino á los voluntarios de aquella capital, cuatro cañones, 16.000 cartuchos, y que se nombrará á un brigadier como jefe militar de aquel distrito.»

«A Bocairente llegó ayer el jefe de sanidad militar, practicando en seguida con el auxilio de las autoridades locales y del vecindario la curación del gran número de heridos que hay en aquel punto.»

«El 25 á las ocho y media de la mañana entraron los carlistas en Onteniente, exigiendo 30.000 duros, de los cuales solo pudieron reunir 2.000, y con 1.000 que les entregaron algunos vecinos, pudieron reunir 3.000, pero no satisfechos con esta suma, se llevaron en rehenes á D. Roberto Tonda, D. Francisco Bosca, y don Vicente Lortosa, D. Luis Donat, el Sr. Sanegre y otras personas pudientes.»

«La facción Rosas, continuando merodeando hacia Laviana (Asturias), y la de Valdés se hallaba ayer en el término de Rivadecilla.»

Ayer recibimos los números de El Iruracab del 24 y 25 del corriente: del número del 25 tomamos las siguientes noticias:

«Al fin sabemos de una manera positiva el número de piezas de que se compone la artillería de los carlistas destinada por la margen izquierda, á cerrar el paso de nuestra ría. Esta, consta de tres cañones, uno nuevo y dos viejos, pero sin cureñas.»

«Ayer por la mañana fueron hostilizados nuestros avanzados de Vista Alegre y caserío de Uribe, en Albia. Por lo demás, tanto á lo largo de la ría como en los alrededores de la villa se observa un silencio no acostumbrado por parte de los facciosos y algún movimiento á la vez.»

«Los vapores que entraron ayer fueron muy poco hostilizados, así como los de guerra que bajaron al Desierto con fuerzas para relevar las que cubren ese destacamento.»

«Con referencia á viajeros llegados de Durango, se dice, que ayer mañana se aseguraba en aquella villa que el ejército que manda el general Moriones, se hallaba muy cerca.»

«Ayer tarde vimos atravesar por el monte de Archanda y en dirección al mirador de Quintana, donde estos días se ocupan los carlistas en trabajos de fortificación, un carro tirado por una pareja de buyes que caminaba con mucha lentitud. Los carlistas que le escoltaban nos impidieron ver lo que conducían dentro del carro.»

Ya habrá visto El Iruracab que el ejército de Moriones dió un buen salto, desde las inmediaciones de Durango á Santona.

VALENCIA.—La captura de caballos verificada por Santés deteniendo el tren del ferrocarril en la estación de Mogente, ha inspirado á El Correo Militar un largo suelto, del cual tomamos los párrafos siguientes:

«Según nuestras noticias no son 150 caballos, que son 175 los que acaban de caer en poder de los carlistas; es decir, la fuerza necesaria para dos escuadrones próximamente, además de los soldados de caballería encargados de su custodia en la marcha.»

Para calcular la gravedad de esta noticia basta decir que el suceso cuesta en primer lugar al país el que se aumente la caballería carlista con semejante regalo sin acción de guerra y el que hace poco tiempo se hizo en la ciudad de Cuenca, también con caballos procedentes de la requisición, con tres escuadrones, los cuales igualan á casi todas las pérdidas que tuvimos en la anterior guerra civil de siete años en los descalabros de Hontoria del Pinar, de Carboneras y de Casas Ibañez, en que, sin embargo, se portaron con valor y dejaron bien puesto el honor de la caballería los brillantes escuadrones de lanceros y cazadores de la Guardia real, el regimiento de la Albuera, y se contaron hechos heroicos y desesperados efectuados por algunos individuos del de Castilla, 1.º de ligeros.

Los caballos copados impunemente en la estación de Mogente hay que tener en cuenta que como recitados en Valencia serían domados casi en totalidad, y por consecuencia de pronto servicio; así pues, teniendo presente esta circunstancia y comparando los buenos con los medianos, debemos suponer que podrían tasarse en 2.500 reales cada uno, cuyo valor no baja de 4 millones de reales.

Cargos bastante serios resultarán si el Gobierno manda instruir sumaria sobre este accidente, y en ella pueden patentizarse descuidos imperdonables, como por ejemplo.»

Los cargos que hace El Correo Militar estriban en el tiempo que se ha tardado en destinar los 175 caballos, para lo cual entiende que hubiera sido menos costoso y menos espuesto enviar monturas y oficiales á Valencia.

Calcula también que se han debido invertir tres días en preparar la salida de los caballos de Valencia, tiempo suficiente para que llegara la noticia á oídos de Santés y realizase con acierto la sorpresa.

ral, se refieren exclusivamente á la cuestión de *Virginus* y pinta la extraordinaria emoción que reinaba en la isla al tenerse noticia de las órdenes para la entrega del buque filibustero.

A continuación trasladamos los más notables párrafos de los despachos telegráficos transmitidos al *Cronista* de Nueva-York:

HABANA, 6 de Diciembre 5.—Los españoles aquí están extraordinariamente exasperados con las exigencias de los Estados-Únidos. Los voluntarios hablan de proclamar la guerra al cuchillo. Se resistirán á someterse á las órdenes de Madrid para devolver el *Virginus* ó cualquier otro decreto del Gobierno de Madrid. La guerra se mira como inminente, y el grito popular es que España socorrerá á Cuba y desafiará á América.

Se ha recibido noticia de que los Estados-Únidos no apresurarian la devolución del *Virginus*. Esto se lee en las calles, y el pueblo lo recibe con vitores. Luego han llegado instrucciones de Madrid para la entrega del *Virginus*, y esto ha causado una extraordinaria indignación. Los grupos en las calles gritan: «No lo entregaremos jamás sin que la sangre corra.» Anoche se intentó quemar el *Virginus*, y esta mañana se envió á bordo una campaña de tropas regulares para protegerlo.

Anoche hubo un *meeting* en palacio que duró diez horas. Asistieron á él los principales españoles y un gran número de oficiales del ejército y de la marina. Se aprobaron resoluciones declarando que Cuba no se someterá á la devolución del *Virginus* y que ante la lucha hasta la muerte. Ha habido gran regocijo con la noticia de que los Estados-Únidos no exigen la abolición de la esclavitud.

Se han recibido despachos del ministro de la Guerra en Madrid, diciendo que si los españoles en Cuba no obedecen las órdenes, serán considerados como intrusos y tratados como tales. El Casino español ha contestado declarando que no se entregará el *Virginus*. Van á hacerse preparativos para la guerra, los negros serán armados y todo destruido antes de que ellos se apoderen de los aborrecidos yankees. Los nobles españoles de Cuba morirán al pie de su bandera sin esperar á que los ahogue la diplomacia.

HABANA, 6 de Diciembre.—El capitán general no ha recibido respuesta á la dimisión que envió al Gobierno de Madrid á causa de su inhabilidad para ejecutar las órdenes de dicho Gobierno respecto al *Virginus*. El brigadier Burriel volverá mañana por vapor á Santiago de Cuba. La opinión pública está algo más calmada hoy, bajo la impresión del consentimiento de los Estados-Únidos á la entrega del *Virginus* á una potencia neutral.

HABANA, 7.—El capitán general Jovellar autoriza la publicación de la noticia de que toda la isla está tranquila. No tiene ninguna duda de que todo se arreglará pacífica y satisfactoriamente. Declara ahora que nunca ha pensado en salir de la Habana ni en entregar el mando en manos del segundo cabo, general Merelo, que llegó por el último vapor de España. El sentimiento del pueblo de la Habana es mas tranquilo y no se teme ninguna perturbación. La disposición á cumplir las órdenes de la metrópoli y las obligaciones del tratado con los Estados-Únidos, sin ninguna discusión, genera una gran confianza. El general que mandaba en Santiago de Cuba durante la ausencia del general Burriel, procediendo sin órdenes, pero creyendo acertar, envió á Cienfuegos 92 de los prisioneros del *Virginus* á bordo del buque español de guerra *Bazan*. Los pocos prisioneros restantes, ó por estar demasiado enfermos para traspor-

tarlos, ó por ser jóvenes de tierna edad, se les ha puesto en libertad.

SEGUNDA EDICION.

El día 23 recibió Su Santidad el juramento de los nuevos Cardenales Monseñores Barrio, Franchi, Oreglia, Tarquini y Martinelli, y les entregó el birrete cardenalicio.

Monseñor Franchi pronunció un discurso, á que contestó Pío IX.

El día 26 debe haber dado los anillos y la investidura á los nuevos príncipes de la Iglesia, con las ceremonias de costumbre.

El *Times* ha publicado el discurso leído el 23 del actual por el Arzobispo de Westminster, Sr. Manning, delante de la Asociación católica, discurso en que se defiende el «ultramontanismo», como dicen los liberales, y se condena enérgicamente el cesarismo, representado hoy por el emperador alemán. Todos los Césares, concluye, han sido enemigos del Pontificado.

De Londres telegrafían desmintiendo que Inglaterra pida el castigo del general Burriel, con motivo de los asuntos del *Virginus*.

A pesar de haber recibido el correo extranjero, no han llegado hoy á nuestras manos los periódicos de Bilbao. Tampoco hemos recibido los de Valencia. Los de Cataluña recibidos hoy, alcanzan al 25 y contienen muy escasas noticias de la guerra. En el *Diario de Barcelona* leemos lo que sigue:

«Según nos escriben de Cervera, se dice por aquella ciudad que la columna de Bargas va á disolverse, y que parte de su fuerza se distribuirá para aumentar las guarniciones de la citada ciudad, Tárrega y Balaguer, y el resto se agregará á la columna del comandante general de la provincia.»

El cabecilla Gañet pide á Cervera la contribución y amenaza con bloquearla caso de que no sea satisfecha.

Dice la *Crónica de Cataluña* del 24:

«El correo que había salido esta mañana para Madrid por la vía férrea de Tarragona, ha tenido que retroceder desde San Saturnino de Noya, á causa de hallarse la facción en la vía habiendo inutilizado una alcantarilla y el telégrafo, é incendiado una casilla.»

La *Igualdad* dice que es completamente falsa la noticia de haberse encontrado en casa de D. Jerónimo Pereda, presidente que fue de la junta cantonal formada en Murcia, cartas de Pí y Margall alentando á seguir la insurrección.

A la una de la tarde han celebrado una conferencia los Sres. Castelar, Salmeron y Figueras.

Esta noche á las nueve se reúne el Con-

sejo de ministros, para dar cuenta del resultado de esta conferencia.

En el ministerio de la Gobernación se nos han comunicado las siguientes noticias:

«Según telegrama del gobernador de Castellón, la facción Sierra Morana se hallaba el 27 en Burriana y la de Cucala en Useras.»

«Una partida carlista, compuesta de 15 hombres montados, cortó anteayer el telégrafo en la estación de Quintana. Ha salido fuerza de la Guardia civil en su persecución. Así lo participa el gobernador de Valencia.»

«Según participa el delegado de Tarragona, una partida carlista atacó el fuerte del pueblo de Alforja, siendo rechazada por los voluntarios del mismo.»

A última hora hemos podido recoger algunos detalles acerca de la conferencia que han celebrado esta mañana los Sres. Salmeron, Castelar y Figueras. Dicese que al empezar á hablar este último, manifestó su firme propósito de apoyar en cierto modo la política del actual jefe del Gobierno y de aconsejarlo así públicamente á todos sus amigos, por considerar funesto en los momentos actuales un cambio de ministerio.

El Sr. Salmeron, después de esto, se sintió indisputado y tuvo que cesar la conferencia; sin que sepamos si se reanudaré ó si se considerarán rotas ya por completo las relaciones de los dos presidentes, en vista de la tenaz negativa del Sr. Castelar á admitir las exigencias de su contrario.

A pesar de todo esto han circulado esta tarde por el salón de conferencias rumores de crisis, asegurándose que hoy mismo dejaría su puesto el Sr. Sanchez Bregua, y que se encargaría interinamente del ministerio de la Guerra el Sr. Castelar.

Ignoramos lo que habrá de verdad en todo esto; dudamos sin embargo que sea cierto, pues si sucediera implicaría un principio de transacción por parte del Sr. Castelar, cosa que por ahora parece poco probable.

Se aseguraba esta tarde que algunos individuos de la mayoría han hecho entender al Sr. Castelar que lo abandonarían en el momento en que ceda en lo más mínimo á las pretensiones del Sr. Salmeron; en cambio, no son pocos los diputados recién llegados de provincias que censuran en voz alta la política del ministerio.

Todavía no se ha terminado el programa del día 2: según unos, la función empezará por un discurso del Sr. Castelar, el cual hará una sucinta historia de los trabajos llevados á cabo por el Gobierno, durante los cuatro meses que lleva en el poder, estudiándose después en exponer la política que en su opinión debe seguirse para salvar la República y la libertad de carlistas y cantonales.

Acto seguido se abrirá un amplio debate, en el cual se cree que derrotado el ministerio.

De una ó de otra manera, parece seguro que el Sr. Castelar renunciará sus poderes.

Se asegura asimismo que la cuestión de los Obispos dará ocasión á la izquierda para formular un voto de censura que obtendrá gran mayoría.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 27.—La Asamblea Nacional ha desechado una enmienda pidiendo una rebaja en la tarifa de las tarjetas postales.

Ha aprobado otra enmienda reduciendo el transporte de los impresos.

BERLIN, 27.—El emperador Guillermo se encuentra mejor.

LONDRES, 27.—Según noticias del *Bongale* hay temores de una carencia de viveres por que de la del año 1865.

Bolsa.—Consolidados ingleses 92-00. Exterior español 17 1/8.

TURIN, 28.—La enfermedad de la duquesa de Aosta va empeorando.

BERLIN, 28.—El emperador Guillermo está mejor.

PARIS, 28.—Los representantes extranjeros incluso el de España, han abierto negociaciones con el Japon para asegurar la circulación en el interior de esta nación.

BOLSA DEL DIA 29.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 13-30, 35, 25, 15, 20 y 25; pequeños, 13 35, 25 y 30; á plazo, 13-30, fin cor. fir; 13-50, 33-50, 35, y 40 fin prox., fir., 13-45, 37 1/2, y 35, fin prox. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 16-90, 17-00, 16-80 y 17-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs. ó por 100 integr. anual, publicado, 50-00, 49-80, 90, 80, 85, 75 y 90.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 49-90, 85, 80 y 50-00.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 45-50.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado, 42-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 25-15, 25, 20, 15, 30, 15, 10 y 25-00.

Obligaciones de 20,000 rs. publicado, 24-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 168-00.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publicó un decreto haciendo extensivo en todos los distritos de la Península á los militares de todas clases y á los milicianos en cuanto sea aplicable el beneficio del doble tiempo de campaña concedido á los ejércitos del Norte y Cataluña, en decreto del 26 del actual.

Por el ministerio de la Guerra han sido dados de baja en el ejército por no haberse presentado á ocupar los puestos á que habían sido destinados D. Eustaquio Laplaga y Cebrian, teniente de infantería de la reserva de Requena, y el comandante de la misma arma, D. Modesto Valtell y Garetta, el cual hecho prisionero por los carlistas fué cangado, y en lugar de ir á ocupar su nuevo destino, según noticias del Gobierno manda un batallón carlista.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido á los gobernadores una circular exhortándoles al cumplimiento del reglamento de 24 de Octubre sobre asistencia facultativa de enfermos pobres.

La *Gaceta* del hoy publica el siguiente decreto:

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Circular.—Excmo. señor: El Gobierno de la República, deseando que se corrija todo cuanto pueda afectar más ó menos directamente á la disciplina, se ha servido resolver prevenga á V. E. que en manera alguna permita á las diferentes clases del ejército el uso de prendas que no sean de uniforme, ni que se lleven en otra forma que como disponen los reglamentos.

De orden del expresado Gobierno lo digo á V. E. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Diciembre de 1873.—Sanchez Bregua.—Sr...

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 9.7 y al sol, de 21.6. Según los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Guadalajara, Jaén y Toledo.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid, 21.101 pesetas, 7 céntimos.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 276.126 reales, y fueron devueltos 60.971, haciéndose 17 reintegros por saldo.

Parece que á la una de la madrugada de ayer se tuvo conocimiento de que en la calle Mayor, núms. 18 y 20, se había cometido un robo doméstico, llevándose el autor ó autores la cantidad de 4.720.000 rs. en papel del Estado, veintitantos mil reales en billetes del Banco, dos onzas en oro, una moneda de 100 rs. y un paquete con alguna cantidad en plata. El robo, según dice un periódico, se efectuó sin fractura y sin que entrase en la casa persona alguna desconocida.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *Santo Tomás Cantuariense.* SANTOS DE MAÑANA. *La Traslación del Cuerpo de Santiago Apóstol, y San Sabino, mártir.*

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En la capilla de Santiago se celebrará al Santo Apóstol con Misa mayor, manifesto y sermón.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se celebrará una solemne función de acción de gracias al Santísimo Cristo; á las diez y media será la Misa mayor con manifesto y sermón, que predicará el doctor Sr. D. Mariano Puyol y Anglada.

Por la noche predicará en San Ginés en la novena de la Virgen de los Remedios, D. Lope Ballesteros.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto ó la de las Angustias en San Fernando.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS.
Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

LUIS PESCADOR, MAESTRO SASTRE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

CALLE DE PELIGROS, NÚMERO 3, PRINCIPAL.

En este obrador de sastre hay surtido de géneros para toda clase de ropa para Sacerdotes, bonetes, solidos y alzacuellos. Paños, merinos y berbitines anchos para hacer manteos sin piezas. (Núm. 214.—S. v.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG
Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.)

VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS
Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES
ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de LE ROY son las mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamás malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco días seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se extraiga el verdadero LE ROY.

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, en las farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega y Just.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Euzenat á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas, las enfermedades de la piel, de nervios, reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio, 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A.)

Enfermedades curadas; Dr. **CH. ALBERT**

Curación radical, pronta y segura por el VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empujes, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.

Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 49.

Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

OBRAS DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASIS AGUILAR, RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Eucmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. *Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de reso.* 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El maguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferente obra.

La *Enseñanza Católica*, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

1867 **L. LEGRAND** 1873

PERFUMISTA PROPIETARIO DE VARIAS OBRAS DESTACADAS 207, rue Saint-Honoré, PARIS VIENNE

Perfumes nuevos **ESS ORIZA** adoptados por la moda. Medalla de mérito en la Exposición universal de París 1867 y de Viena 1873.

Oriza Azucena.	Oriza suave.	Musolina de la India.
Oriza E. Legrand.	Oriza de la Carolina.	Jockey-club.
Oriza de la Florida.	Oriza soberano.	Heliotropio del Japon.
Oriza florida.	Oriza Ylang-Ylang.	Perfumes de la Corte.
Oriza Derby-Fashion.	Ramille de heno con todo recientemente.	Flora de Francia.
Oriza de la Exposición.	Azucena del valle.	Miel de Inglaterra.
Oriza lino.	Ramille de la Habana.	Ramille de la Emperatriz.
Oriza real.		

En casa de los principales perfumistas y peluqueros de España.—Madrid por mayor Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo.

Por menor: Sres. Morales, Frera, Pascual García.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación á hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.